



GRAN ANGULAR

José Luis de la Serna

No es país para obesos

ESPAÑA. El verano, además de calor, playas, descanso y chiringuitos, tiene una particularidad: descubre anatomías. Pasear por las costas, y más concretamente por las del sur, ofrece un espectáculo sanitariamente preocupante. Hay mucha obesidad. El porcentaje de mujeres y hombres —casi todos adultos más bien jóvenes— no ya con sobrepeso, sino con obesidad clara, es alto, muy alto. Se ven cuerpos bastante parecidos a esos que se observan en Estados Unidos, con una sociología alimenticia y sedentaria, en principio, diferente a la nuestra. Se suponía que aquí esos condicionantes que favorecen el aumento de peso apenas existían. Y lo que llama la atención más poderosamente es ver a tanto chaval entrado en carnes, con lo que cualquiera puede imaginar qué volumen alcanzará en el futuro.



PREVENIR Y TRATAR. En Estados Unidos, la obesidad es el primer problema de salud evitable. Por encima del tabaquismo, incluso. Las consecuencias del exceso de grasa son tan serias que el riesgo de diabetes, cáncer, aterosclerosis y accidentes cardiovasculares graves se dispara en proporción a la longitud del cinturón. En España, vistas las estadísticas, pasarse en el peso pasará una elevada factura sanitaria, no sólo en euros, sino, además, en calidad de vida. Hay que planificar, en serio, frenar la obesidad rampante. Habrá que plantearse con rigor y con ciencia cómo mejorar el tratamiento de un número tan elevado de pacientes. Porque la obesidad es una de las enfermedades que más peligro tiene. Sin embargo, de la misma manera que es complejo que los fumadores abandonen su hábito, perder varios kilos durante largo tiempo es misión complicada. No obstante, hay que intentar categorizar la terapia de esta patología de la misma manera que se ha hecho con otras: el cáncer por ejemplo. Es un problema de multidisciplinas. Sería una lástima no hacerlo. Porque éste, al contrario que otros, no es país para obesos.

jlserna@elmundo.es